

Comenzar a una edad temprana: Educación ambiental para niños pequeños

La educación ambiental en los últimos años se ha centrado en la exploración y disfrute del mundo natural apoyándose en la tutela y compañerismo de adultos responsables

Por Ruth A. Wilson

Grados: K (preescolar)
Asignaturas: ciencias, educación natural
Conceptos claves: toma de conciencia y apreciación del mundo natural
Destrezas: observación, exploración
Lugar: al aire libre y en el aula de clases



¿Cuándo se debe comenzar a educar a los niños con respecto al ambiente?

¿Tan pronto como estén en el preescolar?

Ciertamente, la respuesta es “sí”, ya que muchas actitudes y valores se moldean durante los primeros años de vida. Los niños pequeños, quienes desarrollan respeto y preocupación por la naturaleza y también una sensibilidad por su belleza y misterio, son más propensos a comportarse en formas mucho más protectoras que destructivas hacia el ambiente natural.

Durante los primeros años de vida de un niño, la educación ambiental se debe basar en experiencias positivas al aire libre bajo la supervisión y con la compañía de adultos responsables. Dichas experiencias aumentan el aprendizaje y juegan un papel crítico al moldear actitudes y comportamientos hacia el ambiente natural que se manifestarán por el resto de sus. Sabemos que los niños pequeños aprenden principalmente a través de sus sentidos y de la manipulación y exploración con las manos. Los elementos del mundo natural no solo ofrecen materia prima para manipular, sino también inspiran la motivación para experimentar y explorar.

Por lo tanto, el ambiente natural ofrece una vía invaluable para el aprendizaje, ya que ofrece experiencias que se ajustan muy bien al proceso de aprendizaje de un niño pequeño.



Fotografías de Ruth Wilson

Al momento de diseñar programas de educación ambiental para niños pequeños, se debe tener una importante consideración con respecto a la adecuación del desarrollo. Los niños pequeños aprende de manera diferente a los otros niños y los programas de educación necesitan reconocer y reflejar tales diferencias. Ellos también deben reconocer que los niños pequeños que se encuentran cerca de la naturaleza se sienten vinculados a la misma por ser ésta una fuente de maravillas, disfrute y asombro, y es precisamente este asombro, y no los libros, palabras o hechos, el que proporciona la dirección y el ímpetu para la educación ambiental durante los primeros años.

Las siguientes son unas cuantas pautas a tomar en cuenta en el desarrollo e implementación de un programa de educación ambiental para niños pequeños.

Comenzar con experiencias sencillas

Al introducir al niño en el mundo de la naturaleza, el lugar para comenzar debe ser el ambiente más inmediato y familiar. Es importante que el niño se sienta cómodo y libre de temor durante la exploración del mundo natural. Debido a que los niños pequeños tienen experiencias limitadas con los ambientes naturales, puede que sientan temor con respecto a ciertos aspectos de la naturaleza. Ellos pueden temerle a la oscuridad de un área boscosa, por ejemplo, o a pequeñas cosas que se mueven, tales como bichos y arañas. Estos niños necesitan una exposición gradual y leve al mundo de la naturaleza. Ellos necesitan familiarizarse con los árboles, arbustos y la vida salvaje en el patio de la escuela antes de sentirse cómodos para explorar bosques no familiares. Necesitan observar e interesarse en las mascotas de la clase antes de estar listos para aceptar una oruga andante en sus manos.

Proporcionar con frecuencia experiencias positivas al aire libre

Los niños pequeños tienden a desarrollar vínculos afectivos hacia lo que les resulta familiar y cómodo, y las experiencias positivas frecuentes al aire libre los ayudarán a desarrollar un sentimiento de conexión con el mundo natural. Se considera que lo óptimo es que la exposición se produzca todos los días.

Un solo viaje a un parque o reserva natural tendrá un impacto limitado en los niños pequeños. Es mejor proporcionarles simples experiencias con el monte, los árboles e insectos en ambientes cercanos a la escuela que gastar tiempo y energía organizando viajes de campo a lugares poco familiares.

Usted puede enriquecer las experiencias al aire libre de los niños a través de la transformación del patio de recreo en un patio ambientalista. Comience por agregar comederos para pájaros, veletas, flores y vegetales, rocas y troncos de madera.

Luego, estimular la observación y la interacción con las manos, agregar herramientas para experimentar e investigar, tales como lupas, una manguera de agua y cubetas, azadas, rastrillos y carretilla.

Centrarse en la experiencia más que en la enseñanza”

Debido a que la mejor manera en que los niños pequeños aprendan es a través de experiencias directas concretas, la mejor vía para aprender sobre la naturaleza es estando inmerso en ambientes al aire libre.

El objetivo de la educación ambiental para niños pequeños no es el de aprender hechos, mas bien, es el de aprender respeto y apreciación y a desarrollar un sentido por lo maravilloso. En realidad, los niños pequeños aprenderán mejor a través de la experiencia que le proporcionan los lugares, los sonidos, los sentidos, olores y sabores de la naturaleza en vez de hablar al respecto. Por lo tanto, no se debe esperar que ellos “vean y escuchen” por un periodo de tiempo determinado, pero se les deberán ofrecer muchas oportunidades para el descubrimiento, la exploración inicial y la inmersión en la naturaleza. Dicha inmersión involucra el compromiso de todos los sentidos tanto como sea posible. Por ejemplo, haciendo que los estudiantes se quiten los zapatos y las medias, para ayudar a incrementar el contacto físico con la naturaleza es una vía para acrecentar la experiencia al aire libre. Otra es la de bloquear uno de los sentidos, tales como la vista o la audición para aumentar la experiencia del estímulo a través de los sentidos.

Demostrar disfrute y respeto hacia el mundo natural

La expresión de interés de un profesor con respecto al mundo natural y disfrute del mismo es crítico para el éxito, inclusive mucho más que su conocimiento científico, ya que ésta expresión de interés es la que encenderá y sustentará el amor del niño por la naturaleza. Por lo tanto, incluso los profesores con un mínimo conocimiento en ciencias no deben sentirse intimidados por la idea de implementar un programa de educación ambiental para niños pequeños. Sólo tenga en mente que las sensaciones son más importantes que los hechos y modelar es más efectivo que hablar, al momento de introducir a un niño en el mundo de la naturaleza. Preocupación y respeto se pueden modelar a través del manejo simple de plantas y animales en el salón de clases, estableciendo y manteniendo habitas al aire libre para la vida silvestre, encargándose de los medios apropiados de desecho de los desperdicios y reciclando o reutilizando tantos materiales como sea posible.

Ruth A. Wilson es Profesora Emérito en educación especial en la Bowling Green State University, en Ohio, y consultora en las áreas de educación especial y ambiental durante la infancia temprana.

Adaptación por Ruth A. Wilson de su artículo en inglés titulado *Starting Early: Environmental Education during the Early Childhood Years. (Comenzar a una edad temprana: Educación Ambiental durante los primeros años de la infancia)*.ERIC Digest ED402147, Educational Resources Information Center Clearinghouse for Science, Matemáticas y Educación Ambiental, 1996.



Fuentes bibliográficas

Libros para profesores

Chaloufour, Ingrid, and Karen Worth. *Discovering Nature with Young Children*. Redleaf Press, 2003.

Grant, Tim, and Gail Littlejohn, eds. *Greening School Grounds: Creating Habitats for Learning*. Green Teacher and New Society Publishers, 2001.

Gr ollman, Sharon, and Karen Worth. *Worms, Shadows and Whirlpools: Science in the Early Childhood Classroom*. Heinemann Press, 2003.

Starbuck, Sara, Marla Olthof, and Karen Midden. *Hollyhocks and Honeybees: Garden Projects for Young Children*. Redleaf Press, 2002.

Libros para niños

Jenkins, Steve, and Robin Page. *What Do You Do With A Tail Like This?* Houghton Mifflin Children's Books, 2003.

Kuwahara, Ryuichi, and Satoshi Kuribayashi. *In Front of the Ant: Walking with Beetles and Other Insects*. Kane/Miller Book Publishers, 2004.

Posada, Mia. *Ladybugs: Red, Fiery, and Bright*. Carolrhoda Books, 2002.

Traducido por Fátima C. Da Silva B.
Caracas- Venezuela.